

Elías Lafertte y

C. Contreras Labarca

El

Frente Popular

Vive

y Vencerá



ELIAS LAFERTTE G. - C. CONTRERAS LABARCA

111575-3

EL FRENTE POPULAR

VIVE Y VENCERA

Informe presentado por el
compañero Elías Lafertte y
discurso de clausura de la
sesión plenaria del C. C. del
P. C. de Chile por el
compañero C. Contreras L.

1941



Camaradas:

El informe que ha dado el compañero Abarca ha dejado, un poco maliciosamente, una laguna en cuanto al problema electoral se refiere. Tal vez haya sido por cuanto el propio compañero Abarca, con su modestia habitual, no ha querido tocar este problema, por ser él mismo candidato. (Risas.)

En realidad, no haría falta, en esta Sesión Plenaria, una intervención especial sobre el problema de las elecciones y de nuestro trabajo electoral, pues, en mi informe ante la pasada reunión de octubre, están expuestos, de modo extenso, los lineamientos que deben orientar nuestra campaña electoral, tanto en lo que respecta a métodos de agitación y propaganda como en lo que respecta a su organización y a su financiamiento. Todas las indicaciones contenidas en ese informe, editado bajo el título de "Cómo triunfaremos en las elecciones de 1941", siguen siendo plenamente válidas y deben ser asimiladas por el conjunto del Partido, al objeto de asegurar nuestro triunfo en la inminente lucha electoral.

ELECCIONES POR EL CUMPLIMIENTO DEL PROGRAMA DEL FRENTE POPULAR

En dicho folleto se lee un párrafo conteniendo la siguiente caracterización acerca del significado y de la importancia de las próximas elecciones:

"Las elecciones de 1941 tienen una importancia trascendental en la vida política de nuestro país. El triunfo aplastante del Frente Popular pondrá término a un período que ha sido de enormes dificultades para la clase obrera, el Frente Popular y el Gobierno, y hará desembocar al pueblo en un camino de realizaciones efectivas en el cumplimiento del Programa del Frente Popular."

Yo creo que no todos nuestros camaradas han reflexionado seriamente sobre lo que eso quiere decir. No de otro modo puede explicarse el hecho de que la mayoría de los delegados a esta Sesión Plenaria se haya referido al tra-

bajo electoral de los Comités Regionales con expresiones alegremente optimistas acerca de las perspectivas de triunfo de nuestros candidatos, sin acordarse de decirnos qué han hecho por organizar a las masas, por consolidar su unidad y por movilizarlas en la lucha por el Programa frentista. Vosotros sois testigos de que a muchos de los camaradas que han hecho uso de la palabra en esta tribuna he tenido que interrumpirles para recabar datos o impresiones acerca del desarrollo de la campaña en su respectiva provincia.

Es necesario, pues, insistir sobre el tema. Nada de nuevo es posible agregar a lo que en el informe de octubre se dijo sobre el aspecto organizativo y financiero de la campaña. Me referiré en esta ocasión a lo que hay de específico y nuevo en la situación actual; es decir, a los cambios que se han producido a través de la reciente agudización de la situación política y a la manera cómo debemos responder a ellos desde el punto de vista de nuestra táctica electoral.

CAMPAÑA ELECTORAL LIGADA A LA REESTRUCTURACIÓN DEL FRENTISMO

Todos los hechos que han agitado el ambiente político en estos últimos meses y semanas, están directamente vinculados a la lucha que se librará en marzo. Se trata de una lucha a través de la cual las fuerzas populares luchan por desarrollar y consolidar el régimen democrático, contra el plan derechista de destruirlo, reemplazándolo por una dictadura antipopular. La campaña anticomunista y antifrentista desencadenada por las derechas es una lucha preparatoria a través de la cual ellas tratan de quebrar el frente del pueblo, ganar determinadas posiciones, provocar un reagrupamiento hostil a la democracia y ensanchar así su propio frente, el de la reacción. Fracasada en su intento de hacerlo por sus propias fuerzas, la derecha se orientó, después del 19 de octubre, a lanzar el ataque decisivo contra el Frente Popular DESDE EL INTERIOR. Esta tarea es, ahora reservada, desde hace mucho tiempo, a los jefes del Partido Socialista. Si la actitud de Schnake coincidió precisamente con el momento en que el Frente Popular debía decidirse a iniciar la campaña electoral, lanzando las listas unificadas de candidatos populares, ello no hace sino confirmar la extremada importancia que las derechas asignan a la contienda electoral de marzo. Si todos nuestros camaradas hubiesen comprendido y valorado exactamente el significado de esa contienda, no se habría presentado aquí el caso de que alguno nos dijera que la actitud de Schnake le causó "sorpresa". La verdad es que, en torno a la reno-

vacación del Parlamento, reducto defensivo de la oligarquía. las contradicciones de clase han llegado a un grado tal de exacerbación, que debemos estar preparados para responder —y responder con rapidez y energía— a otras “sorpresas” de mucho mayor gravedad que la reacción pretenda darnos. Es de presumir que las derechas traten de provocar una crisis política violenta antes o con motivo de las elecciones, con el fin de imponer la formación de un “Gobierno Fuerte” contra el pueblo, sea por la vía del golpe de Estado, sea por la vía del compromiso conciliatorio con el Gobierno actual. Este es, justamente, el camino que los jefes socialistas están señalando.

Esto quiere decir, camaradas, que la lucha por el triunfo de nuestros candidatos, de los candidatos de la unidad popular, debe ir ligada estrechamente, en todo momento, a un intenso trabajo de organización y preparación del pueblo, bajo la bandera del Programa del Frente Popular, tendiente a colocarlo en condiciones de reaccionar fulminantemente contra cualquier amago subversivo o reaccionario, venga de donde viniere. Por eso es que hemos dicho, y volvemos a repetir, que la campaña electoral debe partir y converger, constantemente, de y sobre la tarea central de formar los Comités de base del Frente Popular y las Milicias Populares de Autodefensa. Estas son las armas que el pueblo utilizará para defender la democracia y el desarrollo legal de las elecciones próximas contra cualquier presión o arremetida reaccionaria. Esos Comités populares serán, además, los órganos de enlace entre el futuro Parlamento y el pueblo que lo elegirá. Serán la garantía de que ese Parlamento cumpla con su misión y que en Chile tengamos un Gobierno genuinamente frentista, dispuesto a abordar sin tardanza y sin vacilaciones el cumplimiento del Programa del Frente Popular.

Desde este punto de vista, aquellos camaradas que han creído que esta campaña electoral puede ser desarrollada al viejo estilo, a base de simples proclamaciones, mítines y hojas volantes, demuestran subestimar la importancia de la presente lucha electoral, tanto como aquellos camaradas que han quedado retrasados en el trabajo electoral. Esta campaña ofrece condiciones excepcionalmente favorables para la constitución de los organismos básicos del Frente Popular. Desaprovechar esta oportunidad para impulsar la organización de la unidad popular en cada lugar de trabajo y en cada lugar de habitación, barrio, fundo, aldea, sería defraudar una aspiración vivamente sentida por las masas populares.

MARCHAREMOS UNIDOS BAJO LAS BANDERAS DEL FRENTE POPULAR

Esta Sesión Plenaria ha sido la demostración más impresionante y alentadora de que nuestro Partido ha tenido razón cuando sostuvo —él solo, a pesar del escepticismo de las Directivas de los demás sectores del Frente— que el Frente Popular no había sido destruido por la agresión del schnakismo, de que el Frente Popular sigue viviendo, con fuerza creciente, en el espíritu de las masas, de que el Frente Popular se robustece abajo en la misma medida en que desertan de sus filas los enemigos que habían obstaculizado su acción durante varios años. Los miembros del Comité Central y los Secretarios Regionales del Partido han atestiguado, con absoluta unanimidad, que el pueblo chileno sigue siendo frentista y que, influidos por esta realidad, los sectores decisivos del Partido Radical, en todas las provincias del país, así como centenares de bases y militantes del Partido Socialista, están firmemente resueltos a mantenerse en el Frente Popular y a marchar unidos con el Partido Comunista a la próxima batalla electoral.

El hecho más auspicioso en este sentido, constatado por esta Sesión Plenaria, es la actitud frentista de la gran mayoría de las asambleas departamentales y provinciales del Partido Radical. La complicidad escandalosa de la derecha radical (el ibañista Ríos, el fascista Durán, los latifundistas Moller, Duhalde, etc.) con la oligarquía y con los jefes traidores del Partido Socialista ha contribuido a desprestigiarla y ha dado nuevos bríos al movimiento de izquierda, es decir, a la tendencia frentista en el seno del radicalismo. No exageramos cuando afirmamos que en casi todo el país el Partido Radical y el Partido Comunista marcharán unidos bajo el estandarte glorioso del Frente Popular, hacia una trascendental victoria sobre las fuerzas de la reacción y sobre sus agentes, los jefes socialistas al servicio del imperialismo yanqui.

En el seno del Partido Socialista, la nota dominante es el repudio general de la masa afiliada hacia la actitud traidora de sus jefes. Los obreros socialistas y muchos de sus dirigentes locales, aunque no se atrevan por el momento a manifestarse públicamente, están decididos a romper los vínculos de solidaridad con los obreros comunistas. La unidad de acción comunista-socialista, obstruida por la Jefatura del Partido Socialista, encontrará cada vez más amplio desarrollo, en oposición abierta a esa Jefatura.

EL PUEBLO QUIERE LA REALIZACIÓN DEL PROGRAMA DEL FRENTE POPULAR

Si todos los sectores del pueblo chileno se manifiestan FRENTISTAS, es por una causa fundamental: PORQUE EL PUEBLO QUIERE LA REALIZACIÓN DEL PROGRAMA DEL FRENTE POPULAR. Al corregir su línea anterior de olvido al Programa y al levantar el Programa del Frente Popular como signo de toda su política, nuestro Partido ha logrado impedir que las derechas y sus destacamentos demagógicos, como el de Schnake y el de González von Marées, confundieran al pueblo y consiguieran crear un ambiente de decepción hacia el Frente Popular. El pueblo sigue confiando en el Frente Popular como único instrumento capaz de realizar un programa de paz, de progreso y de bienestar general. Por eso es que hemos dicho y volvemos a repetir que nuestra lucha electoral debe ir acompañada, en todo instante, de un trabajo intenso de explicación y divulgación de nuestro programa, tal como fué establecido por el Pleno de octubre, del programa del Frente Popular, y por un trabajo no menos intenso por conducir a las masas, desde ahora, a la lucha por la satisfacción de sus demandas, grandes y pequeñas. También bajo este aspecto, las elecciones de marzo deben distinguirse de las elecciones de 1938. El pueblo votará por el Frente Popular en la medida en que vea y comprenda que ESTA VEZ LA COSA VA EN SERIO, que esta vez el Programa será cumplido porque LO HARA CUMPLIR EL MISMO. De nosotros, de nuestro trabajo electoral, en gran parte, depende que las masas adquieran este convencimiento. Sólo en esa medida aseguraremos que la lucha por el cumplimiento del Programa continúe y se refuerce después de las elecciones.

Como los camaradas ven, los recientes acontecimientos políticos no han hecho más que confirmar la absoluta justicia de nuestra línea fundamental en lo que respecta a las elecciones y urgir su aplicación efectiva e inmediata.

Respecto a la abstención electoral decretada por las derechas, necesario es que tengamos la mayor claridad sobre sus fines, con el objeto de no dejarnos influenciar por esa maniobra y de impedir que influya sobre las masas, restándose a concurrir a depositar su voto por los candidatos del Frente Popular.

La elección del 17 de noviembre en Valparaíso y Aconcagua determinó a la derecha a declarar su abstención en las elecciones generales de marzo de 1941.

Los hechos que empujaron a las derechas a tomar esa resolución son los siguientes: Primero: La reacción fué derrotada en las urnas por la vigilancia y la acción combativa, enérgica, audaz del pueblo, especialmente de la clase obrera, dirigida por el Partido Comunista. Esta decisión

del pueblo hizo saber a la reacción que ya no podrá practicar el cohecho, sino en pequeña escala, incluso en las regiones campesinas, en donde también fué combatida con éxito. Segundo: Grandes sectores campesinos dieron sus votos al candidato del Frente Popular, pese a toda la propaganda derechista en favor del suyo y contra el del Frente Popular. Con esto se repitió la experiencia de Santiago, en las elecciones de Venegas, en que las comunas rurales mostraron un importante avance político.

LAS DERECHAS SE ABSTIENEN PARA DESORIENTAR AL PUEBLO Y AL GOBIERNO

Los supuestos actos de violencia popular fueron el pretexto levantado por la reacción para justificar su declaración de abstención. En realidad, lo que ocurre es que las derechas desarrollan un plan táctico para desorientar a las masas, a los partidos democráticos y al Gobierno. Su intención es paralizar la actividad del pueblo, adormecer su vigilancia, para desencadenar, en un momento dado, el golpe subversivo que preparan, tratando de comprometer a elementos del Ejército, de la Armada, de la Aviación y de Carabineros, organizando sus propias fuerzas armadas, a cuyo objeto han logrado internar armas.

Bien sabemos que las maniobras de la reacción y de los agentes imperialistas han producido efectos de cierta consideración: han paralizado desde hace meses toda tramitación para elaborar las listas que debía llevar el Frente Popular en las elecciones de marzo. En este sentido, todos los esfuerzos de nuestro Partido para elaborar un plan nacional en la Directiva Nacional del Frente Popular fueron impotentes. Pareciera que la abstención de las derechas ha contaminado en cierta forma a algunos partidos del Frente Popular.

Ha desorientado, también, a determinados sectores del electorado, lo que debe tenerse muy en cuenta por nosotros.

¿Qué persigue la Derecha con la abstención? Además de proponerse crear condiciones de inquietud pública para sus fines de subvertir violentamente el orden actual o de asustar al Gobierno obligándolo a la capitulación, las Derechas pretenden, sin duda alguna, que un gran sector del electorado no sufrague, creyéndolo innecesario. Sumado este sector a la masa que habitualmente no sufraga, por indiferencia política, las Derechas calculan poder especular con un gran número de abstenciones y utilizar el argumento de que el Parlamento fué elegido por una minoría, para desenvolver así su plan táctico de crear un ambiente propicio a sus trabajos conspirativos.

LA REACCIÓN NO HA ABANDONADO LA LUCHA

De estos hechos debemos sacar las siguientes conclusiones para nuestro trabajo práctico:

Primero. Es necesario alertar al Partido y alertar a las masas acerca de los verdaderos fines de la abstención de las derechas, que, lejos de significar un abandono de la lucha, no hace sino trasladarla a un plano de mayor violencia y exige, de nuestra parte, un esfuerzo redoblado por acelerar la organización del pueblo en sus Comités y Milicias Populares de Autodefensa.

Segundo. Es necesario que en nuestra propaganda y agitación insistamos con argumentos persuasivos sobre la necesidad de que todos los electores hagan uso de su derecho democrático al voto, que concurran todos a las urnas, con el objeto de dar al triunfo popular el carácter de un triunfo moral y legalmente indiscutible, políticamente aplastador. De eso depende la energía con que se cumpla el Programa del Frente Popular con la ayuda del futuro Parlamento frentista.

Respecto a las medidas restrictivas de las libertades populares ya decretadas por el Gobierno y a otras que el Gobierno pueda implantar para congraciarse con las derechas, nuestros camaradas deben seguir la norma de defender con firmeza las libertades públicas, eludiendo sistemáticamente las provocaciones que los elementos reaccionarios harán, sin duda, contra el pueblo, contra nuestro Partido en particular y también contra las autoridades, probablemente, al objeto de crear pretextos para acusar al Gobierno de parcial, para declarar ilegal la elección y para rebelarse con el apoyo de la mayoría que detentan en el actual Congreso. Las medidas restrictivas que las autoridades puedan adoptar no deben impedir que desarrollemos nuestra lucha contra el fraude, ni deben lograr el resultado de desarticular nuestros vínculos orgánicos con las masas.

Debemos también, desde ahora, combatir el cohecho, convenciendo a los electores, y en especial a los "independientes", de que el peor negocio que pueden hacer es vender su ciudadanía y de que es preferible soportar un poco más de tiempo, pasar algunas apreturas, antes que entregar este derecho en manos de los eternos opresores y explotadores.

Pasemos ahora a determinar cuál debe ser, en términos concretos, la táctica electoral de nuestro Partido en presencia de las nuevas circunstancias creadas por la ruptura de la Directiva Nacional del Frente Popular.

Nuestro objetivo central, en el orden nacional, debe ser el siguiente:

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

Reconstruir el Frente Popular arriba, en la Dirección, y consolidarlo y ampliarlo en la base, con todos los partidos dispuestos a ratificar y realizar el Programa del Frente Popular, estén o no comprendidos dentro del primitivo pacto del Frente Popular.

LA LUCHA POR EL CUMPLIMIENTO DEL PROGRAMA EN FORMA CONCRETA

Sin esperar a que se realice esta reconstrucción, los Comités Regionales deben continuar dando los pasos necesarios para concertar todos los convenios político-electorales que sean posibles y necesarios en el orden provincial, departamental y local, tomando siempre por base el compromiso de luchar por el cumplimiento del Programa del Frente Popular.

En aquellos lugares donde, por imposibilidad de tales convenios, el Partido Comunista tenga que presentarse solo, lo hará bajo la bandera del Frente Popular, no sólo desde el punto de vista propagandístico y programático, sino proponiendo al pueblo una lista de candidatos efectivamente unitaria, con participación de elementos frentistas de otros partidos o de otras organizaciones y de hombres sin partido, conocidos por la masa.

En los convenios electorales de carácter regional o local, hay que tratar, igualmente, de dar participación en las listas de candidatos a elementos sin partido, dirigentes de organizaciones populares no partidistas, etc. En dichos convenios, hay que observar la norma de no plantear la lucha por el Programa en términos generales, sino bajo la forma de demandas y soluciones concretas sentidas por toda la población de la respectiva localidad o región. Los Comités Regionales deben informar al Comité Central de los acuerdos a que lleguen, sin perjuicio de que los organismos del Partido desplieguen la más amplia iniciativa propia de estas tareas.

Ahora quiero pasar a hacer algunas observaciones sobre el desarrollo de nuestro trabajo práctico en el terreno electoral.

El Pleno de octubre planteó y resolvió, a este respecto, una cuestión que es fundamental. Dijo así:

“Cada Comité Regional debe tomar la campaña bajo su dirección, control y responsabilidad, constituyendo su comisión electoral, que oriente, planifique e impulse este trabajo, y que a la vez ayude a las Comisiones Departamentales y Comunes.

“Los Comités Regionales, Departamentales y Comunes, con sus respectivas Comisiones, deben resolver al máximo sus problemas electorales; en ningún caso deben pa-

ralizarse ante las dificultades o en espera de que resuelva la Dirección Nacional del Frente Popular o el CC. del Partido, debiendo sólo consultar rápidamente aquellas dificultades políticas que sean insalvables en la localidad."

Esto quiere decir que ningún trabajo debe quedar entregado a la espontaneidad, a la improvisación. Sobre la base de las resoluciones adoptadas en el Pleno, cada Dirección Regional debe **planificar** su trabajo inmediatamente."

Esto dijo el Pleno para los efectos de organizar la campaña. Es una resolución justa, y aquí se ha criticado su incumplimiento. Nuestro Pleno de octubre ha corregido el método falso de dirección, que consiste en entregar a determinadas comisiones especiales la responsabilidad, la planificación y el control del trabajo partidario y de masas, dando lugar a que los organismos directivos regulares del Partido, como tales y en su conjunto, no se dediquen, con toda la responsabilidad, capacidad y regularidad necesarias, a cumplir las tareas que les corresponden en ese sentido.

EL TRABAJO ELECTORAL, UN TRABAJO DE LA DIRECCIÓN

En el trabajo electoral, esta resolución **no se ha cumplido**. Algunos hechos concretos lo demuestran. La cuestión de designar los Directorios Departamentales del Partido Nacional Democrático, es, sin duda alguna, un problema directamente relacionado con la campaña electoral; sin embargo, desde el primer instante, lo señalamos como un problema que debía ser resuelto por cada dirección regional y en forma muy responsable, ya que esos directorios deben ser integrados con militantes serios y capaces. ¿Qué es lo que ha ocurrido al respecto? Que los Comités Regionales no se han preocupado de esta tarea, encargándola a sus respectivas comisiones electorales; el resultado es que hasta este momento sólo tenemos Directorios en Colchagua, Aconcagua y O'Higgins. En Santiago, solamente lo hay en el Departamento de San Antonio. Esto ha ocurrido porque las Direcciones Regionales, los Secretariados especialmente, no han dirigido la campaña electoral ni controlan su desarrollo, por la sencilla razón de que no comprenden su importancia.

Igual cosa ocurre con la designación de candidatos a regidores; sólo algunos Regionales, los menos, han enviado sus proposiciones al respecto. El Comité Regional de Concepción, por ejemplo, ha enviado una nota al C. C., informando que el Comité Local de Lota mandó directamente al C. C. la lista de candidatos a regidores por esa Comuna. Esto demuestra que los compañeros de ese Comité Regional **no tienen la menor idea acerca de su responsabilidad en lo**

que se refiere a la elaboración de esas listas; olvidan, además, que el C. C. no sólo pidió nombres, sino también antecedentes de los mismos y la opinión de la respectiva dirección regional respecto a cada uno de ellos.

La realidad es, camaradas, que las direcciones del Partido no dirigen suficientemente el trabajo electoral del mismo. Esto no se debe a falta de capacidad; se debe a falta de comprensión de la importancia política de esta tarea. El error anotado puede observarse hasta en las notas que los Comités Regionales envían al C. C.: muchas de ellas vienen firmadas exclusivamente por los encargados electorales.

Tal sistema de trabajo repercute funestamente sobre todos los aspectos de la campaña. Allí está la causa fundamental del retraso que se observa en todos los órdenes; por ejemplo, en el envío de biografías, en la adquisición de padrones, en los pedidos de cartillas electorales y en el envío de informes permanentes al C. C. para su publicación en "EL SIGLO".

Un caso típico, de la mayor gravedad, es el del Comité Regional de Santiago, que, pese a toda la ayuda que ha recibido del Comité Central y también de la Comisión Electoral Nacional, no ha conseguido organizar el trabajo electoral en la provincia, no ha designado los Directorios Departamentales del Partido Nacional Democrático, carece de Comisiones Electorales en la mayoría de las Comunas, no ha organizado en vasta escala la capacitación de apoderados y vocales, no ha hecho una distribución planificada de las Cartillas dentro del Partido, ni ha impulsado un gran trabajo de masas, de acuerdo con las orientaciones que se le han dado permanentemente. Pues bien, a Santiago le recordamos que tiene la responsabilidad, no sólo de asegurar el triunfo de sus candidatos a diputados, sino el triunfo del Partido en la persona de nuestro Secretario General, camarada Carlos Contreras Labarca, candidato a senador por la provincia.

La falta de asimilación de las resoluciones de la pasada Sesión Plenaria, concretadas en mi informe sobre la cuestión electoral, ha llevado también a errores en el aspecto propagandístico de la campaña.

Así, por ejemplo, el Comité Local de Talca ha lanzado, con fecha 20 de diciembre pasado, un volante de carácter electoral, que se caracteriza por estar excesivamente cargado de lectura, y en el cual la invitación para la concentración pública, que era lo que más interesaba en ese momento, viene hecha con letra menuda, pasando casi inadvertida. Respecto de la propaganda, el Pleno de octubre señaló una orientación muy clara: pocas consignas, sencí-

llas, abordando con claridad los problemas más concretos; consignas fáciles, especialmente para los campesinos.

Otro volante impreso en esa misma provincia está confeccionado en tan mala forma, desde el punto de vista tipográfico, que en realidad no ha podido servir como elemento de propaganda.

La falta de claridad que existe en relación con nuestras tareas electorales se ha reflejado aquí en la intervención de un compañero, que ha dicho que los radicales buscan una alianza con nuestro Partido, no porque tengan interés en cumplir el Programa del Frente Popular, sino porque somos fuertes y sólo buscan objetivos electorales. Debemos contestar que cuando se hace una alianza, es preciso que cada uno de los pactantes sepa lo que va a ganar con ella, pues, si no fuera así, la alianza carecería de objeto. Para que la alianza sea sólida, necesariamente debe producir ventajas a cada uno de los que en ella intervienen.

Los compañeros que han planteado este problema en la forma antes indicada lo ven desde un punto de vista parcial, unilateral; no se dan cuenta de lo decisivo, o sea, de que esos dirigentes radicales muchas veces buscan la alianza con el Partido Comunista, **por la presión de las masas.** Las masas que acompañan al Partido Radical —formadas por empleados, campesinos, intelectuales, profesionales y, también, obreros—, están vivamente interesadas, no solamente en el negocio electoral, sino, sobre todo, en el cumplimiento del Programa. Aquella concepción oportunista, electorera, de nuestra alianza con los radicales, conduce a liquidar toda lucha después de realizadas las elecciones.

CINCO MILLONES DE VOLANTES CON LA PLATAFORMA ELECTORAL

En cuanto a la Comisión Electoral Nacional, debo decir que también se encuentra retrasada, bajo algunos aspectos, en sus tareas. La causa fundamental de esto radica, sin duda, en que las direcciones regionales no prestan suficiente apoyo a sus recomendaciones. Ha habido casos, como el del Comité Regional de Antofagasta y el del Comité Local de Potrerillos, en que los encargados electorales, pasando por alto a la Comisión Nacional, se han dirigido en forma personal a determinados compañeros del Comité Central. Hacemos presente que el CC. y la C. Electoral Nacional han despachado 6 circulares insistiendo sobre el cumplimiento de las tareas electorales aprobadas por el IX Pleno.

La Comisión Electoral Nacional ha propuesto al C. C. la impresión de cinco millones de plataformas de carácter nacional, de los cuales un millón contendrá la plataforma

frentista del Partido, y los otros cuatro se referirán a diversos problemas de interés nacional (la cuestión agraria, industrial, mujeres y jóvenes, el Programa del Frente Popular).

La Comisión Nacional ha puesto en circulación la Cartilla Electoral. Su orientación a este respecto fué dar a cada militante del Partido un instrumento útil para su trabajo electoral. Sin embargo, hay un retraso muy grande en los pedidos de Cartillas, hechos por los Comités Regionales. La edición es de 50.000 ejemplares y no se han solicitado hasta la fecha más de 5.000. Hay que acelerar la difusión de la Cartilla Electoral. Cada comunista, cada elector, debe tener un verdadero dominio sobre el mecanismo de las elecciones, a modo de poder orientar a las masas.

LAS TAREAS QUE TENEMOS QUE CUMPLIR

Nos toca ver cuáles son las tareas concretas que debemos llevar a la práctica, después de esta Sesión Plenaria, para asegurar el éxito de nuestro trabajo electoral. Podemos resumirlas en los siguientes puntos:

1.—Cada Comité Regional, Departamental o Comunal tomará en sus manos la dirección de la campaña, constituyendo su respectiva comisión electoral para impulsarla y desarrollarla.

2.—Todos los Comités Regionales deben proveerse de los Padrones de su Provincia.

3.—Todos los Comités Regionales deben organizar, sin tardanza, la lucha contra el cohecho. La resolución del Pleno de octubre dice a este respecto: "En esta campaña el Partido debe orientar, con gran sentido político de masas, la lucha contra el cohecho.

"Hasta hoy se ha realizado tratando de exaltar en el pueblo principios abstractos de democracia o de dignidad ciudadana, por una parte, o intentando contrarrestarlo el mismo día de la elección, mediante los grupos llamados Ligas Contra el Cohecho. Sin duda alguna, el último procedimiento tendremos que emplearlo, pero no tanto contra los ciudadanos que se dejan cohechar, como contra los acarreadores y contra los centros y locales en donde actúan los dirigentes y pagadores.

"Debemos organizar desde luego la lucha contra el cohecho en el campo, denunciando a los responsables, que son los latifundistas y explotadores de los campesinos, presentando a las masas campesinas las perspectivas del triunfo de sus reivindicaciones, de obtención de tierras, de mejoras de salario y condiciones de vida, etc., si votan honrada y

libremente por los candidatos del Partido Comunista o del Frente Popular, sobre la base de la plataforma sencilla, simple y práctica que les daremos a conocer."

4.—Organizar en vasta escala y permanentemente la propaganda por los candidatos del Partido, dando a conocer nuestra plataforma nacional provincial y local.

5.—Intensificar la selección y capacitación de nuestros vocales y apoderados, organizando cursos especiales para los mismos.

6.—Continuar rápidamente con la proclamación de nuestros candidatos en las Comunas, barrios, sitios de trabajo, fábricas, etc., organizando cada uno de estos actos públicos como actos de reafirmación de la voluntad de las masas de luchar por el Programa del Frente Popular.

7.—Elaborar y enviar antes del 10 de febrero las listas de proposiciones para candidatos a regidores, teniendo siempre presente lo que ha dicho el camarada Stalin acerca de los candidatos del Partido (ver a ese respecto el párrafo transcrito en mi informe ante el Pleno de octubre).

UN GRAN IMPULSO A LA CAMPAÑA POR UN MILLON DE PESOS

8.—Todos los Comités Regionales deben impulsar con verdadero entusiasmo la campaña por el millón de pesos para la Casa Central, diario "El Siglo" y **Triunfo Electoral de 1941**, explicando a las masas que del éxito de esta campaña depende, en parte importante, el triunfo del pueblo y de sus aspiraciones.

9.—Divulgar las resoluciones del Pleno de octubre, particularmente en relación con el trabajo electoral contenidas en el folleto-informe.

Sobre la base de las consideraciones expuestas, la Comisión Nacional Electoral propone a esta Sesión Plenaria del C. C. del Partido Comunista una resolución electoral, cuyo contenido general puede ser el siguiente:

Teniendo en cuenta el sentir mayoritario del pueblo chileno, que sabe sus intereses vinculados al triunfo del Frente Popular en las próximas elecciones y a la realización efectiva del Programa Frentista, el Partido Comunista declara que, no obstante disponer por sí solo de las fuerzas necesarias para triplicar y aún cuadruplicar su actual representación parlamentaria, está dispuesto, hoy tanto o más que nunca, a unir sus fuerzas con las de todos aquellos partidos que, por su parte, estén dispuestos a luchar por la realización del Programa del Frente Popular y por la reconstrucción y consolidación del mismo.

UNIDAD DEL PUEBLO, UNIDAD DE LA CLASE OBRERA CONTRA EL ENEMIGO COMÚN

El Partido Comunista llama al pueblo a concentrar su lucha, hoy, como en 1938, contra su enemigo de siempre: **la oligarquía latifundista**. Contra las empresas imperialistas, que arruinan nuestra economía. Contra el imperialismo y sus lacayos, los jefes socialistas, que trabajan por arrastrarnos a la guerra. Contra ese enemigo único, los comunistas lanzan su consigna de siempre: ¡UNIDAD del pueblo, UNIDAD de la clase obrera!

Nuestros amigos siguen siendo los de siempre. Son todos aquellos sectores y elementos que se comprometan a cumplir el Programa Frentista. Nuestros enemigos también siguen siendo los de siempre. Son todos aquellos sectores y elementos que rompen la unidad popular, a fin de llevar al pueblo a la derrota. Somos enemigos acérrimos del trotskismo, de esa banda de espías y provocadores dentro del movimiento obrero. Combatimos a los trotskistas cuando éstos dividieron al Partido Socialista. Hoy somos enemigos acérrimos de los Schnake, Grove, Hübner, por su política trotskista, por su traición a la clase obrera chilena al romper el Frente Popular, al querer escindir el movimiento sindical e impedir que el pueblo salga victorioso en la próxima contienda electoral. Nada ha cambiado en nuestra actitud. Inquebrantable es nuestra lealtad al pueblo, a la clase obrera y a sus aspiraciones.

Por tanto, el Partido Comunista está dispuesto a celebrar los acuerdos que sean necesarios para reconstruir el Frente Popular en su cumbre y para consolidarlo y extenderlo en las provincias, en los departamentos, en las comunas y en los pueblos, de modo a asegurar un triunfo aplastante del pueblo en las elecciones de marzo.

A los efectos de la tramitación de estos acuerdos, la Sesión Plenaria del C. C. del Partido Comunista confiere la correspondiente autorización a la Comisión Política y a los Comités Regionales.

Las condiciones generales a que deben sujetarse los convenios electorales son las siguientes: lucha conjunta por el cumplimiento del Programa del Frente Popular, concretando en las demandas que con mayor intensidad sienta la población de la provincia, del departamento o de la localidad respectiva; estructuración del Frente Popular en todos los barrios, pueblos, etc. de la respectiva circunscripción.

Estas son, camaradas, las líneas generales a que debemos ajustar nuestro trabajo electoral. Ahora hace falta que,

al regresar a nuestras provincias, sepamos aplicarlas. Todas las condiciones están a favor nuestro. Las masas piensan como nosotros. En las masas está nuestra fuerza. Apoyados en el sentir de las masas, somos invencibles. Construiremos un potente Frente Popular, en todas partes, en todo el país, al calor vivo de la campaña electoral. Esta campaña será el punto de partida de una nueva potente ola de luchas populares por el cumplimiento del Programa del Frente Popular, por el mantenimiento de la paz, por el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, por la liberación de Chile del yugo del imperialismo.

Nuestro Partido organizó la victoria del 25 de octubre de 1938. Nuestro Partido es la garantía central de la nueva y aplastante victoria que el pueblo chileno conquistará en las elecciones de marzo de 1941.